



*Y en esa tesitura de economizarlas se mantuvo más o menos conforme durante algunos años hasta que, una tarde en la playa cuando tenía, cree, diecisiete, sucedió algo que hubiese podido no tener la menor importancia.*

*Estaban en Santa Pola, con dos amigas de su edad que sus padres habían invitado a pasar las vacaciones. Se llamaban una Aurora y la otra Maria Isabel; y ninguna era muy, lo que se dice muy amigas de ninguna de las otras, sino hijas de padres que cada uno por su lado tenían amistad con algún otro padre o madre.*

*Cuando llevaban allí unos días entendió que la forma de funcionar de ellas, de estar y de relacionarse con otras personas y, en particular, con los chicos, a ella no le iba. Pero no dijo nada.*

*Ni se planteó que fuera necesario decir nada; sólo decidió, sin más contemplaciones, que cuando salieran ella diría que no gracias, que se quedaba en casa, sin imaginar que eso fuese a ocasionar ningún tipo de problema.*

*Pero los ocasionó.*

*Los ocasionó cuando aquella tarde expresó sin complicación ninguna su deseo de no acudir a no sabe qué lugar al que ellas iban y, tras un cierto tira y afloja en que sus padres se crisparon un poquito con ella, se quedó.*

*Cuando estuvieron solos su padre le montó una bronca enorme porque era, dijo, una grosera; ellas eran sus invitadas y, como anfitriona, hubiese debido acompañarlas.*

*Aguantó el rapapolvo sin rechistar y, bueno, así quedó la cosa por unos días.*

*Quiso la mala suerte, sin embargo, que una noche en que ellas estaban en la terraza hablando de sus cosas en voz baja, el padre, que siempre tuvo un sueño muy ligero, las oyese.*

*Ella no supo personalmente de qué hablaban, supone que porque estaría durmiendo y su sueño nunca fue ligero. Y lo que conjeturó que escuchó el padre siempre supuso que no era ni mucho menos como para organizar la escena que él organizó.*

*Y dijo escena en su pura acepción de espectáculo sobre un escenario; no porque el padre les llamase a ellas la atención de algún modo, que no lo hizo, sino por el dramatismo y las lágrimas en los ojos con que cuando hubo ocasión, es decir estando nada más él, la madre y ella, le pidió perdón por*

*haber sido injusto y, además, elogió su virtud y su elegancia por no acusarlas de aquellas cosas tan recriminables de que él las oyó hablar.*

*Se sintió acorralada; culpable, incluso, de estar haciendo aun sin pretenderlo algún tipo de trampa.*

*Cualquiera de las soluciones posibles se le antojaba mala. Hablar y decir era ponerse y poner a otras personas en una situación en la que a ella no le correspondía colocar a nadie; callar tampoco consideró que fuese mejor, pero es la opción que eligió porque evitaba, al menos, unas argumentaciones que a su juicio no hubiesen hecho más que enredar las cosas más.*

*Si hubiese replicado exponiendo ante el padre que no era que le pareciese malo ni bueno el proceder de ellas sino que simplemente no le interesaba habría podido parecer que lo que hacía era, eludiendo el enjuiciar su conducta, crecerse en la elegancia que en ningún momento pretendió pero su padre tuvo a bien adjudicarle; y, en cuanto a la virtud, otro tanto puesto que si no quería ir con ellas no era porque fuese más estrecha que nadie sino por algo imposible de explicar entonces, con tan pocas palabras como estaba dispuesta a utilizar, o ahora, con tan poca fe como estaba dispuesta a depositar en las entendederas de una sociedad que no concede libertad ninguna a cuanto sea expresión de un atisbo aun remoto de individualidad.*